

SEMANA 3

La Familia Eterna

3. Nuestro Potencial divino

Lea los siguientes pasajes de las escrituras y por favor conteste las siguientes preguntas:

Génesis 1:27; Doctrina y Convenios 130:22 ; 1 Nefi 9:6; 2 Nefi 9:20; Isaías 55:8–9; Doctrina y Convenios 88:41; 1 Juan 3:1; 4:8–9; Moroni 8:18; DyC 76:4; Hechos 17:29.

Mencione un atributo de nuestro Padre Celestial por cada una de las Escrituras.

¿De qué forma el conocer esos atributos de nuestro Padre Celestial les ayuda a adorarlo?

¿De qué manera el saber que nuestro Padre Celestial es un ser real que tiene un cuerpo glorificado y resucitado de carne y huesos y que es el Padre del espíritu de ustedes influye en su relación con Él?

Cuando adoramos a Dios, ¿por qué es importante recordar que Él es el Padre de nuestro espíritu?

Lea la siguiente declaración del **profeta José Smith**.

“Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos...”

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos!... Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a Sí mismo, digo que si lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro...” (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 42–43).

Lea Juan 17:3, relaciónelo con la declaración del Profeta José Smith y defina un principio.

El comprender quién es nuestro Padre Celestial, ¿de qué manera nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos?

Estudie los siguientes pasajes de las escrituras para aprender acerca de nuestro potencial divino:

Romanos 8:16–17; 1 Juan 3:2; 3 Nefi 12:48; Galatas 3:26–29; DyC 84:34–38

¿qué significa para usted la frase “seremos semejantes a Él”?

¿Qué cree que signifique llegar a ser “coherederos” con Jesucristo?

Lea la siguiente declaración del **élder Dallin H. Oaks**.

“En la teología de la Iglesia restaurada de Jesucristo, el propósito de la vida terrenal es prepararnos para lograr nuestro destino como hijos de Dios: llegar a ser como Él... La Biblia describe a los mortales como ‘hijos de Dios’ y como ‘herederos de Dios y coherederos con Cristo’ (Romanos 8:16–17). También declara que ‘padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados’ (Romanos 8:17), y que ‘cuando él se manifieste, seremos semejantes a él’ (1 Juan 3:2). Nosotros tomamos estas enseñanzas de la Biblia en forma literal; creemos que el propósito de la vida terrenal es adquirir un cuerpo físico y que, por medio de la expiación de Jesucristo y de la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, podemos cumplir con los requisitos para obtener el estado celestial, glorificado y resucitado, llamado exaltación o vida eterna... (Este destino de vida

eterna o vida de Dios tendría que resultarles familiar a los que hayan estudiado la antigua doctrina cristiana de la deificación o apoteosis)... “Nuestra teología empieza con padres eternos; nuestra mayor aspiración es llegar a ser como Ellos. En el plan misericordioso del Padre, todo esto se hace posible mediante la expiación del Unigénito del Padre, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo” (“La Apostasía y la Restauración”, Liahona, julio de 1995, págs. 97–98).

(Nota: deificación o apoteosis hace referencia a la idea de que una persona puede llegar a ser un dios o ser elevada a una condición divina).

¿Qué sienten al reflexionar en que el plan de nuestro Padre Celestial les da la oportunidad de llegar a ser como Él?

¿Por qué es necesaria la expiación de Cristo para que lleguemos a ser como Dios?

Material de lectura para el alumno:

Génesis 1:27; Isaías 55:8–9; Hechos 17:29; Romanos 8:16–17; Hebreos 12:9; 1 Juan 3:1–2; 4:8–9; 1 Nefi 9:6; 2 Nefi 9:20; 3 Nefi 12:48; Moroni 8:18; Doctrina y Convenios 76:4; 88:41; 130:22. Dieter F. Uchtdorf, “Cuatro títulos”, Liahona, mayo de 2013, págs. 58–61. Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, lds.org/topics.

La Familia Eterna

4. La familia y el gran plan de felicidad

Por favor lea los siguientes versículos:

Moisés 1:27–29. ¿Qué vio Moisés en la visión?

Moisés 1:30 ¿Qué preguntas le hizo Moisés al Señor?

Moisés 1:31–33 ¿De qué manera respondió el Señor las dos preguntas de Moisés?

Según el versículo 31, ¿Por qué creó Dios el mundo? ¿Qué doctrina enseñan los versículos 32–33 acerca de la manera en que nuestro Padre Celestial creó los mundos?

Moisés 1:36–39 ¿Cuál fue el deseo adicional de Moisés y la respuesta del Señor?

¿Cuál era el propósito de nuestro Padre Celestial al crear la Tierra y sus habitantes?

Lea DyC 49:15-17. ¿De qué manera ayuda la creación de la Tierra a llevar a cabo la obra y la gloria de nuestro Padre Celestial?

Lea Moisés 3: 16-17. ¿Qué dijo el Señor que les sucedería a Adán y Eva si comían del fruto prohibido?

Lea 2 Nefi 2: 19-25 Elabore una lista de otras consecuencias de la caída y mencione ¿de qué manera hizo posible que Adán y Eva y toda la humanidad fueran más como nuestro Padre Celestial?

Lea la siguiente declaración del **élder Jeffrey R. Holland**, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“...la Caída formaba parte esencial del plan divino del Padre Celestial; sin ella, Adán y Eva no hubieran dado nacimiento a ningún ser mortal, y no hubiera habido ninguna familia humana que experimentara la oposición y el progreso, el albedrío moral ni el gozo de la resurrección, la redención y la vida eterna” (“La expiación de Jesucristo”, Liahona, marzo de 2008, pág. 35).

Lea Moisés 5:9–11.

¿Qué verdades aprendieron Adán y Eva después de que fueron expulsados del Jardín de Edén?

Lea la siguiente declaración del **élder M. Russell Ballard**, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“El mes de enero pasado nuestra familia sufrió la trágica pérdida de nuestro nieto Nathan en un accidente aéreo. Nathan sirvió en la Misión Báltica ruso hablante; amaba a la gente y sabía que era un privilegio servir al Señor. Ese accidente acabó con su vida tres meses después de que yo oficié en su matrimonio eterno a su querida Jennifer” (“La Expiación y el valor de un alma”, Liahona, mayo de 2004, pág. 84).

“El que Nathan haya sido arrebatado tan repentinamente de nuestra presencia ha vuelto nuestro corazón y nuestra mente a la expiación de nuestro Señor Jesucristo...”

“El precioso nacimiento del Salvador, Su vida, Su expiación en el Jardín de Getsemaní, el sufrimiento en la cruz, Su sepultura en la tumba de José y Su gloriosa resurrección se convirtieron en una renovada realidad para nosotros. La resurrección del Salvador nos asegura a todos que algún día, nosotros, también, lo seguiremos y experimentaremos nuestra propia resurrección. Qué gran paz y consuelo nos da este don, el cual viene mediante la amorosa gracia de Jesucristo, el Salvador y Redentor de toda la humanidad. Gracias a Él, sabemos que podremos estar con Nathan otra vez” (“La Expiación y el valor de un alma”, pág. 84).

La reacción de la familia del élder Ballard a la muerte de un familiar, ¿de qué manera ilustra la manera en la que la expiación de Jesucristo puede ayudar a las familias a hacer frente a los efectos universales de la Caída?

¿Qué es lo que la Expiación hace posible para la familia de Nathan y para cada una de nuestras familias en la eternidad?

Material de lectura para el alumno:

Moisés 1:27–39; 3:16–17; 5:6–12; 2 Nefi 2:19–25; 9:6–12; Doctrina y Convenios 49:15–17. M. Russell Ballard, “La Expiación y el valor de un alma”, Liahona, mayo de 2004, págs. 84–87. Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, Liahona, marzo de 2011, págs. 32–37.